

## LA GUERRA HISPANO-NORTEAMERICANA EN FILIPINAS Y EL TESTIMONIO DE LOS PP. JESUITAS

POR

BEGOÑA CAVA

Universidad de Deusto (Bilbao)

---

*La Guerra Hispano-Norteamericana de 1898 y el Sitio de Manila son acontecimientos de notable interés para la historia de España, Filipinas y Estados Unidos. El objetivo del artículo es dar a conocer el estudio de fuentes inéditas (Diario y Breve Relación) pertenecientes al legado documental Barcelona que sobre la historia de Filipinas reunieron los Padres de la Compañía de Jesús (A.H.P.A). La narración fue escrita por un anónimo y sagaz religioso Padre jesuita, a quien mediante el análisis de dichas fuentes y otros fondos se ha podido identificar como el P. Miguel Sadera y Mata.*

PALABRAS CLAVES: *Filipinas, jesuitas, Diario, guerra.*

---

«Hemos perdido Cuba y Puerto Rico; la merma nacional es inmensa, pero nos quedan las Islas Filipinas: ¡Bah! Tenemos allí bastante y rica extensión colonial para renacer y progresar....».

Anónimo. 1898

«ESPAÑÓLES: «Entre España y los Estados Unidos de la América del Norte se han roto las hostilidades».

«El pueblo Norteamericano formado por todas las excrescencias sociales, agotó nuestra paciencia y ha provocado la guerra con sus pérfidas maquinaciones, con sus actos de deslealtad, con sus atentados al derecho de gentes y a las convenciones internacionales. La lucha será breve y decisiva. El Dios de las victorias nos la concederá tan brillante y compleja como demandan la razón y la justicia de nuestra causa. España, con las simpatías de todas las Naciones saldrá triunfante de esta nueva prueba humillando y haciendo enmudecer a los aventureros de aquellos Estados que, sin cohesión y sin historia sólo ofrecen a la Humanidad tradiciones vergonzosas ....».

El General Agustín. Proclama del 23 abril en Manila.

La evolución de los hechos y acontecimientos históricos en Filipinas durante el transcurso de los años cruciales de 1898 y 1899, cuenta desde la óptica de la presencia efectiva de la Orden de la Compañía de Jesús, con unos testimonios de primera mano y de sumo interés para la observación de la vida cotidiana en los conflictivos días de la Guerra Hispano-Norteamericana. El posicionamiento de la Orden a lo largo de toda la contienda es incuestionablemente a favor de la soberanía española y en contra de «los insurrectos» filipinos. Aunque bien es cierto, que la Orden Jesuita, según señalan diversas fuentes, tuvo un relevante papel en la educación de aquella «élite» que maduró la identidad filipina y las metas del Independentismo desde 1892.

La Guerra Hispano-Norteamericana, el bloqueo de Manila y la declaración de la República Filipina se dejan traslucir en el día a día que relatan fuentes documentales inéditas compuestas por un *Diario* y una *Breve Relación*, ambas escritas por un miembro de la Compañía de Jesús del que más tarde hablaremos y cuyo final está datado el 31 de mayo de 1899.

#### EL DIARIO Y LA BREVE RELACIÓN

Estos inéditos documentales pertenecen al importante legado documental *Barcelona* que sobre la *Historia de Filipinas* reunieron los Padres de la Compañía de Jesús en su Misión Filipina. El interés demostrado por conocer historia, costumbres, lenguas, etc. por parte de los misioneros jesuitas y el esmero recopilador de muchos de ellos, se tradujo en la importante reunión de materiales (Atlas, catecismos en lenguas indígenas y tagalo; relatos; cartas; proyectos de actuación sociomisional; escritos varios; diarios, etc.). Documenta que los diferentes Padres Superiores y Archiveros de la Misión recopilaron y conservaron. Es digna de reconocer, la labor y el esfuerzo representado por el eminente P. Pablo Pastells, Superior de la Orden entre 1887-1893, así como su condición de historiador de la Orden en su actuación no sólo en Filipinas, sino con referencia a América<sup>1</sup>.

«El Diario» y la «Breve Relación» son en ambos casos, manuscritos en tamaño folio. Consta el *Diario*, de 179 páginas y la *Breve Relación*, de 47 páginas. Ambos muestran igualmente una caligrafía clara y precisa, a tinta, no exenta de ciertas faltas ortográficas y pequeños errores de nomenclatura. En ambos casos los escritos tienen un orden y una claridad expositiva evidente.

---

<sup>1</sup> Francisco MATEOS, S.I., «La Colección Pastells de documentos sobre América y Filipinas», *Revista de Indias*, núm.27, Madrid, 1947, pp. 7-20.

Obviamos la cita de las obras fundamentales del P. Pastells, a quien todo americanista y filipinólogo debe remitirse en relación a la evangelización de la Orden Jesuita y su acción educativa-cultural.

El encabezamiento del Diario es: «Misión de la Compañía de Jesús en Filipinas. Diario de los sucesos ocurridos durante la guerra de España con los Estados Unidos en el año de 1898». La Relación titula: «Breve relación de los hechos ocurridos en Filipinas durante la Guerra de España con los Estados Unidos. Destrucción de la Escuadra Española»<sup>2</sup>.

El Diario se inicia propiamente con los hechos del jueves 21 de abril y finaliza el miércoles 31 de mayo de 1899. De igual mano y caligrafía, la «Breve Relación» observa mayor esquematización y está escrita en septiembre de 1898, aunque el relato comprende desde mediados de abril hasta el 10 de septiembre.

Difiere del *Diario* en que está dividida en XV apartados o epígrafes, en los que se sintetiza de forma puntual y atenta la información. A pesar de titularla «breve», ésta es precisa y narra desde las primeras insurrecciones y combates del mes de abril de 1898, hasta la pérdida de la soberanía española y la capitulación. Recoge el transcurrir de los acontecimientos y las noticias, bajo un punto de vista religioso, y a la vez, desde un nacionalismo español que no sólo se atiene a lo que ve y está viviendo a la hora de describirlo, sino que el relator lanza su opinión pero también se permite contrastar la información que le llega de forma directa o indirecta.

La utilización de otras fuentes, ha servido como fórmula de contraste o ratificación a la básica del P. Miguel Saderra. Así se han empleado fuentes documentales impresas sobre el Sitio de Manila y el desarrollo de la Guerra en Filipinas realizadas fundamentalmente por militares. Pero la intención de nuestro artículo —dada la brevedad exigida— es dar a conocer algunas notas históricas sobre las referidas fuentes debidas presumiblemente a la mano del P. Saderra.

Volviendo al *Diario*, diré que el P. Saderra y Mata recoge las disposiciones y medidas de orden interno de la Orden bajo criterio religioso: oraciones y rezos mandados por el P. Superior «pro tempore belli» (21 de Abril de 1898), el traslado inicial de los jesuitas a la casa de campo de Santa Ana para mayor seguridad ante los previsibles bombardeos, las rogativas públicas en la catedral a instancias del Arzobispo, el dominico Nozaleda,... En otro orden de noticias, realiza la crónica con todo detalle, sobre el célebre combate naval de Cavite del 1 de mayo, entre la escuadra de «barcos colosales» norteamericanos («del enemigo») —que precisa en nombres—, contra los navíos de la escuadra española —en buen nú-

---

<sup>2</sup> A.H.P.A. *Fondo Barcelona*. Barcelona.

Es nuestro interés dar a conocer estos inéditos con la publicación íntegra de ambos manuscritos de un valor histórico incuestionable.

Debo precisar que el acceso y consulta de parte de dichos fondos la he podido llevar a cabo, gracias a las facilidades y el apoyo del Rvdo. P. Archivero, P. Jordi Roca S.I., quien con gran interés y atención desde 1995 ha iluminado incluso mis reiteradas demandas y consultas en la tarea de investigación que realizo de estos y otros variados fondos, así como la duda sobre el autor de los escritos que ahora se muestran. Agradezco, asimismo, a la Dra. M<sup>a</sup> Jesús Cava sus orientaciones metodológicas y de interés por la investigación sobre los materiales hallados.

mero incendiada— («el Castilla, el Reina Cristina»...), así como las cuantiosas bajas de la marinería y las primeras muertes (comandante Cadalso, el capellán P. Novo...).

La narración de los hechos no solo se circunscribe a la óptica político militar de los hechos: Reunión de la Junta de Autoridades bajo la presidencia del Capitán General...sino a informaciones precisas sobre los insurrectos: maniobras de Emilio Aguinaldo («el Judas filipino») (sic) en Hong Kong con el periodista inglés (Oward W. Bray) (sic), auténtico mercenario de noticias para los norteamericanos y el cónsul norteamericano Mr. Spencer Pratt, en ambos casos individuos de poca devoción del jesuita, en especial el primero, a quien tipifica como «hombre de una fama detestable».

Se añaden en los relatos detalles de las propuestas y programas, los refuerzos a los insurrectos en armamento y el mismo apoyo económico de Inglaterra, los EE.UU. y Japón...

Entre otra serie de acontecimientos el P. Saderra y Mata refleja fielmente la vida cotidiana: «el bagueño» que obstaculiza las operaciones a los españoles en Cavite, la rotura del cable de enlace con las Visayas por los insurrectos, «las hazañas» de los «yankees» al romper el cable telegráfico submarino de enlace con Hong-Kong para incomunicar y entorpecer...; la muerte del cónsul inglés simpatizante de la causa norteamericana abiertamente, que tras su enfermedad («disentería aguda») es enterrado en el cementerio de los chinos por su condición de protestante y no poder efectuarlo en el cementerio de «los herejes que cae fuera de la línea de trincheras».

También se nos muestran los escasos paréntesis de relax y ocio compartidos por los religiosos y civiles, como cuando se nos indica que llegan al Ateneo personas amigas a saludar a los Padres, y ver desde la terraza del edificio, —desde la denominada con fino humor «Puerta del Sol» por su gran movimiento de visitas— la salida y maniobras de los barcos en la bahía...; la celebración de la fiesta de San Ignacio a pesar de las circunstancias...

De igual forma se percibe, la veracidad y toque de resignación ante las dificultades de la carencia de alimentos y su encarecimiento a pesar de los decretos reguladores de mayo y julio: «los huevos de gallina se venden a 10 pesos el ciento, los plátanos a 4 pesos, la carne de vaca a 10 pesos la arroba», llegando a relatar también :»Que en el pórtico de la Escuela Normal se establece un mercadillo entre cuyos artículos figura la carne de perro cocida que se vende allí a buen precio....».

Una carencia, que continúa para la mayoría de la población civil de Manila con el asedio, y alcanza a la dieta de los mismos jesuitas («no siendo posible dar a la comunidad leche para el desayuno, se ha dispuesto puedan tomar algo de caldo los que lo estimen conveniente...»)

El relato focaliza sin embargo las circunstancias incuestionablemente irregulares: los tiroteos y bombardeos; el bloqueo hasta del agua potable que llegaba de

los depósitos de Carriedo; la incomunicación por tierra y mar; las noticias falsas y la rumorología política; incluso se evidencian las tres tendencias existentes entre los insurrectos filipinos: separatista de Aguinaldo, la autonomista de Artacho, Paterno y la pro-yankee anexionista de Doroteo Cortés.

Para el jesuita resultan impactantes las informaciones que llegan de América, como cuando se recibe la terrible noticia de la Escuadra de Cervera puesta a pique en Cuba, y la toma de Santiago por los yankees. En los relatos, hay una constante queja de como las noticias de España llegaban tarde y confusas, ó a través de la agencia Reuter, de quien dice es «nuestro Profeta Miqueas», transmitiendo noticias alarmantes además de frustrantes para los españoles, tal y como fue el saber del regreso de la escuadra de socorro solicitada, que retornó a España desde las islas Canarias.

Desde la óptica de la situación de Manila en este Diario se da cuenta de la destitución del Capitán General D. Basilio Agustín y el traspaso del mando a D. Fermín Jáudenes, antes general de División. Agustín, un capitán general con actuaciones ciertamente controvertidas, de quien, —explica Saderra—, como el comodoro Dewey le había enviado en cinco ocasiones mensajes a través de intermediarios, y que el español había rechazado sin complejos. Su destitución se explica con esta frase : «La causa parece que fue un berrinche que le dio al Gobierno un telegrama en el que el general le decía sin tapujos que ya que la escuadra de Cámara había vuelto atrás, él declinaba la responsabilidad de cuanto sucediera».

Mientras, los soldados españoles desfallecían además de por la escasez de recursos, por la misma falta de ilusión que les hacía desear más la rendición, sin el apoyo de España, enfermos, disintéricos en trincheras y blocaos...y cada día con más bajas.

También en tono crítico se destaca la «libertad de imprenta existente» que favorecía la edición de periódicos satíricos y de carácter anticlerical, de opinión y sátira de la que no se libran ordenes religiosas o los mismos jesuitas, así como la Compañía Tabacalera. Por contra, se agradece el mantenimiento de periódicos como «El Católico Filipino» que combate «tales ideas ultraliberales» .

En tal punto, se precisa el gran desarrollo de los templos masónicos y las logias existentes en Manila y aledaños, con un apoyo inglés y norteamericano indiscutible. Y de la misma forma, se detalla la entrevista de Aglipay («que mangonea mucho en la insurrección») con el Padre Superior, con intención de un reconocimiento explícito o implícito de la insurrección filipina, que trae la crítica del jesuita («a todo se negó el P. Superior. No podía comprender el buen Sr. Aglipay, cómo nosotros podemos decirnos ajenos a la política desde el momento que nos declaramos españoles»), pero a quien se pide su mediación para liberar a varios jesuitas prisioneros de los guerrilleros filipinos.

La rendición de Manila el sábado 13 de Agosto es narrada con detalle, y a pesar de las expectativas creadas de que las potencias europeas reunidas en Berlín

no aceptarían de buen modo la anexión de Filipinas a los EE.UU., la realidad de los hechos indica todo lo contrario. Se nos reseña el Manifiesto de Merrit sobre las bases de la capitulación y su significado para la sociedad civil y los religiosos, y finalmente se destaca como Mc. Arthur es, de ahora en adelante, el gobernador y preboste de Manila.

Para los jesuitas el Observatorio de Manila era de capital importancia, será respetado como edificio internacional y quedará exento —gracias al P. Algué— de dar albergue a la tropa norteamericana, sin embargo los bajos del edificio sirvieron para enfermos y refugiados, de igual forma que el Ateneo sirvió de hospital de heridos durante toda la guerra.

Según se narra, la nueva situación se traducía, por ejemplo en la nueva llegada de «tropas yankees», —unos 6.000, según el jesuita—, un número igual al de los españoles prisioneros en manos de los insurrectos hacia el mes de Agosto de 1898.

Para los jesuitas también llegaron noticias alarmantes, pues dos padres (P. Fidel Mir y P. Antonio Rosell) enviados con intenciones de «observación» y pacificación fueron hechos prisioneros en San Fernando de Pampanga por los insurrectos. Esta situación dio lugar a un periplo de traslados de los mismos jesuitas y a prolizas negociaciones para su liberación. Así lo comprobamos, cuando se detallan por ejemplo, los cuatro viajes del cónsul de Uruguay, Sr. Peypoch, como mediador en su liberación tras ser acusados los religiosos «de espías» por el ya Presidente de la Revolución Filipina, Emilio Aguinaldo. Se nos describe en el Diario cómo el P. Superior Pío Pi, para conseguir la libertad de los citados, envió varias cartas para Aguinaldo y hasta dos inapreciables regalos, solicitados por el independentista («un barómetro y termómetro») a través del mediador Sr. Escalante. Una liberación que nuevamente, quedó frustrada por las volubles intenciones de Aguinaldo, quien estuvo convencido de que los jesuitas eran culpables y que la Orden debía ser expulsada por su acción «destructiva» en Mindanao. Finalmente conoceremos como la libertad de los Padres Mir y Rosell se logró, llegando al Ateneo el 8 de Noviembre, tras múltiples penalidades de las que también existen relatos.

En diciembre se informaba de la formación de gobierno por Mabini; así como se recuerda que en la provincia de Bulacan-Malolos estaba ya gestionando el Gobierno Revolucionario. Por otra parte los norteamericanos («los batallones de yankeelandia» según esta fuente), seguían llegando a las Islas (... unos 8.000 el jueves 23 de Marzo) lo que totalizó una cifra de tropas norteamericanas de 30.000 hombres.

No es de extrañar con esta afluencia de tropas, el dominio de Pineda, Santa Ana así como su expansión en Cebú y Panai, Las Visayas, Mindanao etc.. Sin embargo, Aguinaldo también por este tiempo, recorría medio Luzón «levantando el espíritu de todo el país», pues según se indica «no está dispuesto ahora a admitir a los yankees ni siquiera la independencia si está aneja a un protectorado».

En Manila, mientras tanto, se sucedieron las conferencias de obispos protestantes que hacían gala en público de las nuevas doctrinas con las que de ahora en adelante tendrían que contar las Ordenes Religiosas. La resistencia de los filipinos al avance norteamericano se evidencia; los bombardeos, cañoneos e incendios se repiten y son prueba evidente (Paco, Manila, San Pedro Macati) de la inestabilidad que aún se vivía. Así se inicia el estallido de la cruenta guerra filipino-norteamericana el 4 de febrero de 1899, que oficialmente durará hasta el 4 de julio de 1902, dado que la guerrilla filipina proseguirá insistentemente sus acciones contra los soldados americanos.

Finalmente «la asimilación benévola» del presidente Mc.Kinley es constatada en las fuentes. El epígrafe de la *Relación* «Manila yanquee» da cuenta del proceso que en breve se iba a desarrollar para toda la sociedad filipina, y también iba afectar a los mismos Padres de la Orden Jesuita. Por las memorias gráficas y testimonios jesuitas comprobamos que desde 1899 y 1900 se generalizan las clases de inglés para todos los religiosos. Incluso desde 1899 la Misión pasó a ser provincia jesuita americana de Maryland y varios Padres Superiores de la Misión de Filipinas fueron oriundos de Norteamérica, sin embargo hasta 1924 el Rvdo.P.Superior pertenecía a la Provincia de Aragón. Nos son conocidas también las noticias de la negociación del presupuesto para el Observatorio (las asignaciones del gobierno norteamericano a los jesuitas para el mantenimiento de dicho centro científico se sucedieron desde 1899) pese a ciertas campañas urdidas contra la gestión y calidad científica de los religiosos en el Observatorio de Manila, debidas en buena parte, al Dr. Doberck desde el Observatorio de Hong Kong . Una campaña a la que hizo frente científicamente el P.Algué con su obra «El servicio meteorológico del Observatorio vindicado y rehabilitado. Manila 1899».

La sumisión de las Islas a los norteamericanos es ya un hecho que queda rematado con los últimos bombardeos a la resistencia final. No es de extrañar que el jesuita recoja que Mc. Kinley había mandado un telegrama dictando «que se pacificara el país en dos meses...».

El final del diario se produce el 31 de Mayo de 1899. A lo largo de los meses de marzo y abril, el jesuita no deja de reflejar noticias, pero bien es verdad que sus informaciones son mas reducidas y concernientes a la llegada de padres jesuitas a Manila desde otras islas y sobre las últimas operaciones de los norteamericanos contra los filipinos ( 25 de marzo 1899). Lo que hace pensar que la «normalización» de las Islas se iba produciendo, gradualmente, en beneficio de los EE.UU. y se ponía en práctica su administración militar por todo aquel territorio «cedido por España» (según la proclama de Mc. Kinley, el 21 de Diciembre de 1898).

Todo el proceso de la pérdida de la soberanía española se había consumado, mientras la soberanía norteamericana quedaría rubricada por el Senado de los EE.UU., al ratificar también el Tratado de París el 6 de Febrero de 1899.

EL AUTOR DEL *DIARIO* Y LA *BREVE RELACIÓN*

La reconstrucción de todo este interesante capítulo de la Historia común de Filipinas y España en torno a 1898, ha podido ser observada, mediante la óptica de *Fuentes inéditas de carácter religioso* que escribió un anónimo (?) P. Jesuita. Observador sagaz y bien informado. Sus relatos y opiniones —ciertamente subjetivas pero certeras de información— nos permiten acercarnos en este artículo a ciertas cuestiones en torno a Manila en el año 1898, un análisis que abordaremos con mayor extensión en nuevas publicaciones.

Comentaremos primeramente algo sobre la identificación del anónimo informante. El anonimato del *Diario* y la *Breve Relación* ha planteado no pocas dudas y averiguaciones sobre quién fue el autor. Este signo de humildad del religioso informante y escritor anónimo, contrasta con la expresividad de sus noticias de variados asuntos y acontecimientos narrados, día a día desde la ruptura de relaciones diplomáticas el 22 de abril de 1898 entre España y los EE.UU. y sobre el desarrollo de la Guerra Hispano-Norteamericana.

La precisión por desvelar quién fue el autor de ambos escritos, finalmente, nos lleva con casi plena seguridad a asignar su autoría hasta el Padre Jesuita Miguel Saderra y Mata. Religioso de la Compañía de Jesús perteneciente a la Provincia Jesuítica de Aragón —Filipinas—, a quien debemos atribuir la escritura del *Diario*, manuscrito que se inicia el 21 de abril de 1898 y finaliza el 31 de mayo de 1899. Así mismo y debido a la semejanza caligráfica, es también atribuible al P. Saderra, la *Breve Relación*, comenzada a escribir el 20 de abril de 1898 y que quedaba cerrada el 10 de septiembre de 1898 con esta expresiva frase: «¡Cómo queda la causa de Jesucristo en este desventurado país!». Texto que finaliza como la mayoría de los testimonios escritos, relatos y cartas de los PP. Jesuitas consultados, con «A.M.D.G.» (AD MAJOREN DEI GLORIAM) (sic).

Resolver esta incógnita ha sido tarea compleja, pues hasta el momento cualquier averiguación sobre quién fue el autor del *Diario* ha planteado errores de atribución, dada la existencia dentro de la Orden Jesuita de varios Padres de idéntico apellido Saderra, y que incluso coincidían en el mismo nombre: Miguel. Esta confusión se ha repetido en bibliografías de Padres Jesuitas, e incluso se perpetúa en varias fuentes biográficas y curriculares relativas a miembros de la Compañía de Jesús de origen y ascendencia catalana<sup>3</sup>.

Con el interés de clarificar dicho asunto, debo añadir algo más sobre la escueta mención del P. José S. Arcilla, S.I., quien estima —en nota nº 17— de su interesante artículo, la paternalidad de este *Diario*, remitiéndolo y atribuyéndolo al P.

<sup>3</sup> PLA y CARGOL, *Biografías de Gerundeses*. s.f.

VV.AA. *Cartas y Noticias edificantes de la Provincia de Aragón*. Agosto-Diciembre 1923. num 2. Antoni BORRAS, «Escriptors jesuites catalans a les Filipines. Esbos d'una bibliografia (1581-1902)», *Analeta Sacra Tarraconensia*, vol. 66, 1993, pp. 11-30.

Miguel Saderra y Masó, miembro también de la Compañía de Jesús y del que según parece, existe copia belografiada en el Archivo Romano de la Orden Jesuita (A.R.S.I.)<sup>4</sup>.

Siendo ésta la única referencia que hemos hallado con respecto al autor y con la intención de despejar tal confusión sobre los Padres Jesuitas Saderra de la época y de la Misión en Filipinas, hemos procedido a una búsqueda sistemática sobre diversas fuentes y bibliografía de la Orden. De resultas de la cual hemos comprobado que el Padre Miguel Saderra y Masó no pudo ser el autor de ambos escritos —Diario y Breve Relación— puesto que entre 1896 y 1900, dicho padre jesuita se hallaba en Tortosa (Tarragona) estudiando teología en la Facultad, con la intención de obtener luego su licenciatura y acceder finalmente a su ordenación sacerdotal, realizada el 30 de julio de 1899.

Entre 1898 y 1899 el Padre Saderra y Masó no se hallaba en Filipinas, si bien anteriormente —(1891-1896)— sí que había residido en Manila ejerciendo su labor como ayudante del Director del Observatorio. Es cierto así mismo que con posterioridad (1901-1939), el P. Saderra y Masó también desempeñaría la Dirección del Museo de Historia Natural, de la Escuela Normal en Manila, llegando a ocupar el cargo de Vice-Director del Observatorio. Siendo luego el Director del mismo hasta 1935. El P. Saderra y Masó murió en Manila el 21 de marzo de 1939.

Además de esta síntesis de la trayectoria vital del P. Miguel Saderra y Masó, es necesario precisar que sus escritos son sin duda, de un gran nivel científico. Especialmente los concernientes a vulcanismos y seismos<sup>5</sup>. De interés así mismo su correspondencia religioso-familiar. Pero permítaseme indicar que la paternidad del Diario y la Relación como antes avanzamos, no le corresponde a él. Conclusión a la que llegamos además tras realizar comparativamente valoración de letra y estilo.

Por todo lo anteriormente argumentado, podemos confirmar que el autor de los escritos del Diario y Relación presumiblemente es otro P. Saderra, el P. Jesuita Miguel Saderra y Mata.

Consiguientemente resulta obligado precisar algunas secuencias de su interesante y prolongada vida, pues murió en Barcelona el 8 de julio de 1938. Estas breves notas biográficas que sin duda guardan gran interés nos sirven para acercarnos al autor de tan exhaustivo Diario y a la personalidad de este estrecho colaborador del Padre Superior de la Misión en este tiempo del 98, Rvdo. Padre Pío Pi.

El P. Miguel Saderra y Mata nace en Olot —Gerona— de familia «reconocida», un hermano José, abogado por la Universidad de Barcelona, escri-

<sup>4</sup> Nota número 17, pp 305 del artículo José ARCILLA, «The jesuits during the Philippine Revolution» *Philippine Studies*, vol. 35, Manila, 1987, pp. 297-315.

<sup>5</sup> *La sismología en Filipinas, 1895; Report on the seismic and Volcanic centers of Philippine Archipiélago. 1902.* Colaborador del P. Algué en los volúmenes de la obra conjunta: *El Archipiélago Filipino. The rainfall in the Philippines (1907-14), e Instrucciones prácticas y breves nociones de Metereología (1908-1917).*

tor e historiador, llegó a ser también alcalde de Olot entre 1899<sup>6</sup>-1901. En 1869, Miguel Saderra y Mata ingresó en la Compañía de Jesús, realizando el noviciado hasta 1871 en Tolouse, trasladándose luego a Veruela (Zaragoza), donde realizó estudios humanísticos. Fue enviado luego a Tortosa (Tarragona), a la Facultad de Filosofía, en donde se licenció en Filosofía Eclesiástica en 1880.

A partir de 1886 fue destinado a Filipinas, perteneciente a la Provincia Jesuítica de Aragón, como otros muchos jesuitas catalanes, aragoneses, levantinos y vascos. Formó parte de las filas docentes de la interesante institución que fue el Ateneo de Manila. Allí ejerció como profesor de Lógica, Metafísica y Psicología y desde 1889 compatibilizó la dirección espiritual de los alumnos de la Escuela Normal de Manila, con su labor también como Vice-Director del Observatorio (1890-1894). Como podemos observar, participó estrechamente en tres instituciones claves de la acción cultural de la Orden en Manila. Sus obras editadas fueron: *Cartas de China y Japón (1891-92)* Manila 1892, de 107 páginas. *Doctrina anti-masónica publicada por la Estrella del Antipolo y comentada* editada por la imprenta del Colegio de Santo Tomás (1899) de 24 páginas, *Noticia biográfica del P. Juan Bautista Heras de la Compañía de Jesús (1836-1915)*, Manila 1918, con 265 páginas además de un repertorio de cartas publicadas conjuntamente por la Orden, recopiladas de los PP. Misioneros jesuitas en Filipinas.

En 1894 es nombrado Rector del Ateneo de Manila, institución con carisma y de gran trascendencia, como ya se ha señalado, en la historia cultural y religiosa de Filipinas<sup>7</sup>. Desde 1894 y hasta 1901 desempeñó una gran labor en el Ateneo de Manila, a pesar de todos los cambios y acontecimientos que se desarrollaron desde 1896 en la historia de Filipinas, en la vida de la Orden y en paralelo a todos los sucesos y consecuencias de la Guerra Hispano-Norteamericana.

En este sentido cabe señalar, entre otras múltiples actuaciones del jesuita, cómo el P. Saderra y Mata fue uno de los primeros jesuitas —junto al P. Viza—, en acudir a la llamada del Doctor Rizal, tras conocer su sentencia de muerte. Precisamente a instancias del P. Saderra —Rector del Ateneo, entonces— se procedió a realizar el relato pormenorizado de las 24 horas de capilla del doctor Rizal antes de su ejecución. *Relación* que el P. Pastell utilizó y conoció incorpo-

---

<sup>6</sup> De carácter e ideología católica, colaboró con periódicos y revistas sobre temas histórico-arqueológicos de Olot. Publicó *El prat de les Indianes* estudio histórico sobre la industria de las pintadas textiles en Olot (1910). Fue miembro de la Real Academia de la Historia y otras Asociaciones histórico-literarias.

<sup>7</sup> Begoña CAVA MESA, «Los jesuitas en Filipinas, la Revolución de 1896, y el Dr. Rizal», *Actas del VII Congreso Internacional. de Americanistas*. Zaragoza, 1996. *Misión de los PP. Jesuitas en el XIX Filipino. Memoria histórica de su regreso a Mindanao y acción sociomisional*, *Actas del V Congreso España y el Pacífico*, Madrid, 1999. Pablo PASTELLS S.J.: *Historia General de las Islas Filipinas*, Barcelona, 1925.

*Misión de la Compañía de Jesús en Filipinas*, 3 vols., Barcelona, 1916.

rando algunos detalles en su propia obra. Tras su análisis<sup>8</sup> este escrito nos parece un relato de valor notable para conocer las dudas, la conversión y el proceso de retractación de la Masonería de Rizal, así como sus últimas horas antes de su muerte por ejecución por la espalda el 30 de diciembre de 1896 en el campo de Bagumbayan en Luneta.

Entre otro tipo de actuaciones, también el P. Miguel Saderra y Mata demostró en la práctica su responsabilidad y prudencia, representando al P. Superior Pío Pi<sup>9</sup> (estando éste en Dapitán, de visita a los jesuitas misioneros de Mindanao). Saderra, al producirse la urgente llamada el 28 de marzo del Gobernador Agustín, acudió a la reunión que con preocupación se había convocado en el palacio de Malacañang y en la que estuvieron presentes la Junta de Autoridades, el Arzobis-

<sup>8</sup> CAVA MESA[7], p.1876 y ss. Begoña CAVA MESA, «José Rizal, Filipino del 98», *Revista Bilbao*, Bilbao, junio 1998. Fondos del Archivo de la Compañía de Jesús. Loyola, Azpeitia, Guipuzcoa.

<sup>9</sup> El Rvdo. Padre Superior Pío Pi y Vidal nació en Figueras —Gerona— el 28 de marzo de 1843. Su madre, María era de familia de terratenientes, al igual que su padre Jerónimo, a la vez profesor de Instituto. Tras finalizar sus estudios de bachillerato en Figueras, cursa filosofía en el seminario de Gerona durante 3 años y a la par sus estudios de teología, pasando luego a Barcelona donde obtiene la licenciatura «in otroque iure» y la de Filosofía y Letras. Estudia lengua hebrea e ingresa en el seminario donde completa estudios de teología. Doctorado en derecho canónico y civil por la Universidad libre de Gerona, es profesor desde 1870 de derecho romano. En el año 1871 recibe la tonsura y órdenes menores, subdiácono y en diciembre Vicario general de la Diócesis de Vic en 1876, y canónigo chantre de dicha catedral. en 1877.

Renuncia a todo cargo y en julio de 1881 ingresa en la Cía. de Jesús, en el noviciado de Veruela. Nombrado Ministro del colegio El Salvador de Zaragoza, luego es profesor en la Facultad de Teología de Tortosa —Tarragona—. Hacia 1890 es destinado a Filipinas, donde va a permanecer más de 24 años. Allí desempeña el cargo de secretario del P. Superior, por aquel tiempo el P. Pastells, luego se le envía a la misión de Zamboanga en Mindanao como Superior. Allí promueve la acción misional notablemente, consagrando la isla al Sagrado Corazón de Jesús. Nombrado P. Superior de la Misión de Filipinas en 1896, ejerció un mandato ciertamente difícil y complicado por la revolución y la guerra hispano-filipina, junto al fin de la soberanía española. Como consecuencia de los movimientos de independencia filipina y secularizadores promovidos en las Islas, el P. Pi decide la evacuación de los PP. Jesuitas de Mindanao en uno de los mejores momentos de la Misión. Esta medida afecta a más de 103 jesuitas (58 padres y 45 hermanos) quienes llegaron a pesar de premuras y contingencias sanos y salvos a Manila, excepción hecha de unos 12 prisioneros y detenidos por la insurrección, que en virtud de los acontecimientos poco a poco llegarían también a la capital de Filipinas. Establecida la soberanía norteamericana (13 de agosto de 1898) el P. Pi impulsó la continuidad de la Misión ante las nuevas circunstancias. Se abrieron clases del Ateneo que pasó a ser colegio de Enseñanza secundaria y más tarde, 1904, en seminario diocesano (Seminario central de San Javier), del que asume el cargo de rector hasta 1910. Los padres jesuitas aprendieron «inglés» desde 1899 y no olvidan la labor misional, espiritual y educativa. El P. Pi contando los 70 años, fue nombrado Superior de la Misión de Tamontaca en Mindanao, aunque con achaques de salud, regresa de nuevo al seminario de San Javier como profesor de teología pastoral y siendo frecuente colaborador de *Razón y Fe* desde Manila. Regresa a Barcelona en 1914, ejerce de P. Espiritual en la Residencia de Llúria. Celebró sus bodas de oro de ordenación sacerdotal en 1922. Una fuerte pulmonía le postrará y finalmente un ataque al corazón le condujo hasta la muerte, que se produce para este incansable y activo jesuita, el 18 de diciembre de 1922.

po fray Bernardo Nozaleda, los Padres Superiores de todas las Órdenes Religiosas, autoridades y generales de todas las Armas, etc., con el propósito de tomar algunas medidas y soluciones ante la ruptura de relaciones con los EE.UU. y la casi inminente e inevitable guerra de España con los EE.UU.

Es precisamente el P. Saderra y Mata quien firma, tras asistir a esta reunión, el célebre telegrama conjunto enviado a Madrid por todas las Órdenes Religiosas en Filipinas, recalcando su adhesión al trono, a las instituciones españolas y manifestando su patriotismo, a la vez que expresando el dolor por abandonar tales Islas: «cristianizadas en la fe por España», y recalcando por otra parte, un sentimiento de respeto «de españoles pacíficos» con el apoyo indiscutible a la causa española, ante lo que en breve iba a representar este conflicto.

El P. Saderra es durante la guerra, eficaz relator cotidiano de diversos acontecimientos sociales y sucesos de interés político desde la óptica de un religioso y de un patriota<sup>10</sup>. En él aflora un evidente sentimiento anti-yankee, que toma partido, opinando con agudeza. Sus diversos comentarios hacen que valoremos la precisión de la información de la que dispuso directa e indirectamente.

A partir de 1902 contabilizó un sinfín de labores docentes y espirituales en Manila, regresando a Sarriá (Barcelona), en paréntesis de descanso por su actividad en Filipinas. En 1903 nuevamente lo hallamos en Manila, en la Escuela Normal y siendo ayudante del Director del Observatorio; luego se le envía al Seminario Menor-Superior de Vigán como Prefecto de Estudios y como profesor en Tetuán (Mindanao), ejerciendo a la vez la Dirección de la Congregación Mariana.

Hacia 1912 el P. Miguel Saderra y Mata permanece en la Residencia de Zamboanga (Mindanao), es ya Vice-Superior de la Región Meridional de la isla de Mindanao, pero en 1915 regresa a Manila, a su querido Ateneo, en donde ejerce como Secretario de la Misión de la Compañía de Jesús en Filipinas.

Durante 1921-22 reside en Manila, ejerciendo de Archivero de la Misión y Secretario de la misma. Su actividad y su trabajo le hace regresar a España el 13 de noviembre de 1922. Desde este año vive y reside en Manresa, en la Casa de Estudios y Terceronado, siendo nombrado Rector y Director de la misma.

A lo largo de 1927-28 lo hallamos en la residencia de los PP. Jesuitas en Llúria (Barcelona), en donde escribe y desempeña tareas de P. Espiritual de la Comunidad. En el año 1932 por la dispersión obligada por la II República Española, se vio obligado a vivir ya anciano, en diferentes pisos de la ciudad de Barcelona, hasta el fin de la Guerra Civil.

---

<sup>10</sup> Patriotismo que aflora en muchos de sus escritos, por ejemplo en la carta dirigida por Saderra y Mata al P. Provincial el 14 de agosto de 1898: «Jamás he sentido como ahora lo que simboliza una bandera. No pude ver como era arriada la española en la fuerza de Santiago, porque lo confieso, no tuve valor para ello. Aún me parece estar oyendo el ¡hurra! entusiasta, compacto, solemne, ruidoso, con que las tropas americanas saludaron su bandera al ser izada donde antes ondeaba la nuestra. En *Cartas Edificantes... Noticias en Manila (1898)*.

Muere el 8 de julio de 1938, en Barcelona, tras una vida consagrada a la enseñanza, las responsabilidades de sus importantes cargos, y a su evidente espiritualidad religiosa que se traduce en su fervor mariano y al Sagrado Corazón de Jesús.

## LA DECLARACIÓN DE LA GUERRA

«Dícese que en caso de rompimiento con los EE.UU., la escuadra americana atacará a Manila. Prepare V.E. la defensa, utilizando cuantos medios tenga».

Cable telegráfico del Gobierno al General Primo de Rivera.

«En Cavite nos espera un desastre en la primera ocasión y ciertamente que no se podrá hacer cargo a la Armada...».

Víctor Concas. Capitán de navío. 1882

A mediados de abril de 1898 ya se presentía inminente la Guerra Hispano-Norteamericana en Manila<sup>11</sup>, sin embargo según el Diario del jesuita: «Los residentes en la capital parecían no temerla». Las noticias de que «los yankees» habían apostado en Hong-Kong una potente escuadra formada por cuatro cruceiros «muy protegidos» (Olimpia, Baltimore, Boston y Raleigh) y dos cañoneros (Concord y Petrel) se conocían, pero no por auténticas, se confiaba, llegarían a realizar un verdadero ataque. Pese a conocerse la superioridad de esta escuadra yankee frente a la escuadra española, compuesta por barcos casi todos viejos, «sin protección, ni en condiciones para un gran combate», los ánimos patrióticos se dividían en optimistas de oficio y pesimistas de tertulia en el café «la Alhambra». Las Filipinas —como país— también en apariencia, parecía estar tranquilo. Pero el alzamiento de Zambales «fue ahogado en un charco de sangre» y «las partidas insurrectas andaban siempre por los montes». Por otra parte, en Cavite, algunos de los insurrectos fueron capturados por la Guardia Civil cuando salían de sus refugios en la selva con estrategia de guerrilla. Y eran ciertos también los asesinatos y capturas de algunos frailes que quedaron impunes, por lo que comenzó a experimentarse inquietud en los ambientes rurales.

Los insurrectos expatriados, como bien representaba Emilio Aguinaldo y sus seguidores residían en Singapur, se lamentaban de la falta de respeto por los españoles de las condiciones del Pacto de Biac-na-Bató del 15 de diciembre de

<sup>11</sup> Diario... y Breve Relación. 10-15 abril.

Juan y José TORAL *El Sitio de Manila. Memorias de un voluntario*, Madrid, 1942, p. 7. «En todas partes se habla con calor, se escucha, con ansiedad... en el caso de la Alhambra, en la Tabacaría Nacional... son muchos y muy sesudos los que sostienen que la guerra con los EEUU, tantas veces inminente es imposible ahora...».

1897. Pero éstos, a su vez, mantuvieron contactos con el comodoro Jorge Dewey, quien como representante del Gobierno Norteamericano se había comprometido a reconocer la Independencia de Filipinas con el protectorado de los EE.UU. Él mismo dio su palabra a los insurrectos de proporcionarles armas y todo lo indispensable para su lucha contra España y para el logro de la Independencia Filipina.

Hacia el viernes 22 de abril, la noticia de la ruptura de las relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos llegó a Manila. Tras la rotunda noticia, el General D. Basilio Agustín exhortó a todo el pueblo filipino a la defensa patriótica de la soberanía española, a la vez que dictó órdenes para que se comenzaran a «improvisar» aprestos militares en el mar y en tierra<sup>12</sup>. De hecho, se montaron baterías en la Isla del Corregidor del Fraile y en la escollera del Puerto, pero, según se detalla algo críticamente: «En un santiamén se llenó de torpedos, por lo menos imaginarios, la Bahía». Todas las embarcaciones que venían a Manila, tenían que entrar por «Boca Chica» llegando hasta el río por Rodeos Grandes.

La opinión pública ayudada por los periódicos de la capital<sup>13</sup> apenas daba crédito a que «la escuadra yankee» (sic) pudiera entrar en la Bahía de Cavite. En un exceso de optimismo se opinaba por parte de algunos: «Pero si entra, no sale». A pesar de esta eufórica visión, tan poco acertada, la sociedad civil comenzaba a dar muestras de preocupación. Bastantes españoles se retiraron a los pueblos circunvecinos a Manila siguiendo las indicaciones que había manifestado la circular de la *Junta Civil de Defensa*.

La Escuadra española, cuyos Jefes conocían mejor que nadie la gravedad de la situación, se refugió primero en el puerto de Subic. Como las defensas de tierra con las que se contaban allí, no estaban preparadas, se regresó luego a la Bahía, fondeando en la rada de Cavite al amparo de dos cañones montados en Punta Sangley.

Estos movimientos de la Escuadra, fueron criticados y censurados por muchos españoles de Manila. Según se señala «las habladurías» determinaron que los jefes españoles aun conociendo la falta de defensas de Subic no ignoraron la batalla «que era lo mejor que podían hacer», según se opina en la Relación.

Hacia el 24 de abril una gran manifestación popular<sup>14</sup> recorrió las calles de Manila, reuniéndose gentes variopintas en Plaza del Palacio, Puente de España, Casino y Santa Cruz, dirigiéndose finalmente hasta Malacañang. Los manifestantes se unieron enardecidos —según se precisa— como apoyo a la autoridad espa-

---

<sup>12</sup> «En Cavite nos espera un desastre en la primera ocasión y ciertamente que no se podrá jamás hacer cargo a la Armada»... en Severo GÓMEZ NÚÑEZ, *La guerra hispanoamericana: Puerto Rico y Filipinas*, Madrid, 1902, p. 125. Testimonio del capitán de Navío Víctor M. Concas en 1882.

<sup>13</sup> *Diario y Breve Relación*, pp. 5-10: *El Diario de Manila, El Comercio, La Voz de España, La Gaceta de Manila* (periódico Gubernamental).

<sup>14</sup> *Breve Relación - Diario del P. Saderra*.

Alrededor de unas 1.500 personas fueron las que se reunieron en Malacañang.

ñola y con gritos en contra de los norteamericanos, vitoreando a los Reyes y al Ejército.

El general Basilio Agustín y Dávila agradeció con el alcalde Saz de Orozco el gesto patriótico de la manifestación, lamentando en su emotiva arenga la situación de guerra y la vulneración del honor Nacional<sup>15</sup>. A los pocos días el Arzobispo Fray Bernardino Nozaleda, perteneciente a la Orden Dominicana, organizó unas rogativas en la Iglesia Catedral, con asistencia de los superiores de las Comunidades de las Órdenes Religiosas, que según se indica en *la Breve Relación*: «fueron menos concurridas que la manifestación».

Este mismo día 27 de abril, la Escuadra Norteamericana salía de las costas de China con dirección a Manila. La perspectiva realista de un bombardeo en breve, hizo que se instalaran en los bajos de la Casa de los PP. Jesuitas los soldados enfermos del Hospital de Malate y que en la iglesia de S. Ignacio se iniciaran las oraciones y la mentalización popular «en favor de la causa y victoria española».

Según comenta el informante jesuita, el maltrato a los frailes por parte de los insurrectos era incuestionable, al igual que «la adopción del triángulo en su escarapelo y en su bandera», «influencia que imprime a la Revolución filipina» —según se critica por el religioso— «un carácter masónico que horripila». Indiscutiblemente la organización y metodología ritual del Katipunan estaba impregnada de rasgos evidentemente masónicos desde su formulación que no pasan desapercibidos para el religioso y le repugnan.

#### EL REFORZAMIENTO DE LA AUTORIDAD ESPAÑOLA

Desde el momento que el Teniente General Basilio Agustín tomó posesión de la Capitanía General de Filipinas (10 de abril de 1898), la situación filipina era mucho más grave que la que Primo de Rivera había soportado en sus últimos días de ejercicio de poder. Luzón, Cebú, y Las Visayas, tenían extendida la insurrección, la escuadra de Dewey estaba en Hong Kong, y se sabía a través del Ministro de la Guerra, al poco tiempo de su llegada a Manila, que en esta situación poco se podía atender con la escasez de fuerzas de las que se disponía.

Las dificultades se cebaban en Manila, poco preparada para un asedio; pese a los 15 fortines distanciados kilómetro a kilómetro, mandados construir por Primo de Rivera<sup>16</sup>. Ante toda la complejidad del momento, Agustín quiso asegurarse «la

<sup>15</sup> Proclama a los Españoles... GÓMEZ NÚÑEZ [12], nota, p. 199.

<sup>16</sup> Diario del P. Saderra; TORAL [11], p. 43; GÓMEZ NÚÑEZ [12], p. 120.

Primo de Rivera ordenó en marzo de 1898 la construcción del 15 fortines avanzados «Blockaus» a los ingenieros militares: En San Antonio (40 hombres) aprovechando el fuerte del S. XVIII, en Sangalangan (25 hombres), Lomas (cementerio), (40 hombres); Bolinsanac (25 hombres), Calutcut (25 hombres), Cementerio de Sampoloc (25 hombres); Satol (25 hombres); Camino de San Francisco del Monte (40 hombres); Cordelería de Valenzuela (25 hombres); Puente de

lealtad de los filipinos» con ánimo de buscar la defensa comprometida con los manileños. Se crean por tanto las milicias filipinas y en segundo lugar, dispuso la constitución de la Asamblea Consultiva, que el Gobierno de Sagasta le había encomendado como adaptación imperiosa a las necesidades reales.

El Diario y la Breve Relación nos precisan que el 28 de mayo se reunió por primera vez la Asamblea Consultiva de Filipinas presidida por Agustín. Éste comentó a los reunidos que promovería «amplias y liberales reformas provechosas al País». Basilio Agustín y Dávila agradeció a Paterno su actitud positiva además de valorar la asistencia de los miembros del pueblo filipino representados de libre designación; la Asamblea también fijó los 3 ideales básicos para España: Soberanía de España; representación local y el principio del Gobierno colonial. El Auditor de Guerra Sr. de la Peña les exhortó en la misma convocatoria a utilizar su influencia con el país que representan «para el bien de la patria».

Pero el domingo 29 de mayo, las noticias eran extremas. Primeramente se conoció que había salido de Cádiz una Escuadra Española de ayuda a Filipinas compuesta por un acorazado, 7 cruceros y 3 torpederos, y de otra parte que Aguinardo había recibido de Dewey 500 rifles Mauser y 200.000 cartuchos de munición. Además se habían extendido noticias sobre la generalización de la insurrección armada en Bulacán, Bacoor y la Laguna.

La combinación de todas estas informaciones se mezclaba con «un fuerte baguío con mucha agua» que impedía las operaciones militares en Cavite y «sembraban de inquietud». La misma que los españoles experimentaban en general y hasta con un radical disgusto «contra la colonia inglesa» y sobre todo contra el cónsul inglés: «Acúsales la voz pública de adictos a los yankees, el mismo cónsul parece que no se recata de profetizar a todas horas un pronto desenlace de los actuales sucesos a favor de los yankees y de mostrarse amigo de ellos».

## MANILA SITIADA Y BLOQUEADA

«Mientras, los soldados, los artilleros y a pesar del hambre y las dificultades, están presididos sus trabajos con buen humor, una cháchara y un bullicio que anima. En ninguna trinchera falta guitarra ni cantador; todas las provincias de España tienen representación; se oyen las viriles notas de las jotas, la triste y dulce cadencia de la petenera o los soberbios arranques del «Guernicaco Arbola» (sic).

---

Pandacan (25 hombres); La Concordia (25 hombres); Singalong (40 hombres). Camino de Maisubig. Los fortines estaban hechos de mampostería y los blokaus de madera y parapetos de tierra. Tenían focos y faroles para la noche, y banderas de señales para el día además de telégrafos. Las señales se regían por partes: «Sin novedad, se ven enemigos, necesito municiones, el enemigo rebasa la línea, el enemigo ataca».

«Un huevo cuando lo hay, cuesta 1 peseta; se carece de harina y estamos comiendo carne de carabao»

«La verdad es que los que hayan estado en Manila no la conocerían en estos momentos...»  
Diario, 27-28 Junio

Los ataques de la insurrección filipina fueron ya continuos a partir del 27 de junio. Los defensores de Manila, sitiada por tierra y bloqueada por el mar resistieron y rechazaron los ataques como pudieron. La estrategia de los insurrectos era adoptar el sistema de ataque nocturno. Se daban tiroteos y estampidos de cañón en la nocturnidad, y para incrementar las dificultades los frecuentes aguaceros traían las inundaciones de las trincheras, y el handicap para los soldados de verse incómodamente empapados y con barro hasta las rodillas. A pesar de todo, indica el *Diario* que: «aguantaban firmes en su puesto», pero un amplio número se hallaba disintérico y con enfermedad de resfrío.

La escasez de víveres iba en aumento. Como ya no había vacas, se echó mano de los carabaos y luego hasta de los caballos. Faltaban verduras, pan, leche, huevos y pescado fresco. Cada huevo llegó a costar 1 peseta y la carne del carabao a 25 ptas/arroba<sup>17</sup>. Incluso, comenzaba a experimentarse junto a la falta de leña también la falta de agua potable, pues las tropas españolas tuvieron que abandonar los depósitos de agua de Carriedo —Santolán (San Juan del Monte)— a distancia de Manila. Afortunadamente, el agua de la lluvia salvaba «los principales apuros cotidianos» según Saderra. El gobierno, tomó precauciones con respecto a los víveres, y determinó tasar por Decreto el precio de los artículos de comer, beber y arder en los almacenes de Manila: «Cada día va en aumento el abuso de los comerciantes y no se como se las arreglaron las muchas familias que aquí hay con pocos recursos para no morir de hambre. El mercado de víveres está también exhausto, porque los insurrectos impiden a los naturales que pasen a nuestras líneas con ningún comestible».

El mismo ayuntamiento de la capital se hallaba en suspensión de pagos, no sólo no había remitido la cuota mensual debida en asignación a los PP. del Ateneo, como era usual, sino que incluso solicitaba caballos a religiosos y particulares como cesión gratuita; los PP. Jesuitas cedieron dos y el Arzobispo Nozaleda «había regalado otro para el servicio de la artillería rodada»; el R.P. Rector también regaló otro caballo a los militares.

Pero también el «Dictador» Aguinaldo soportaba gastos y apuros económicos. Tanto es así que impuso una contribución extraordinaria de guerra que exigía con rigor en los pueblos de su órbita. De tal forma que embargaba los bienes de todos los que se retrasaban en dichos pagos. Si estos impagos continuaban produciéndose, Emilio Aguinaldo enviaba tropas de castigo a los pueblos «morosos del pago de sus impuestos», por ello en Tarlac —a comienzos del mes julio—,

<sup>17</sup> *Diario y Relación*. 27-28 junio.

el cabecilla Macabulos y algún otro lidercillo, se habían declarado «en guerra contra el Dictador por su tiranía económica».

El estado de la población civil de Manila era de permanente inquietud. Las escasas noticias que llegaban de España y de Cuba eran tan contradictorias, que no bastaban para suplir la curiosidad y hasta el temor de muchos residentes, cuya ocupación más importante era contar sucesos que vendían como verdaderos. Entre otras famosas historias de tertulias estaba la de una gran batalla naval ventajosa a España en Cuba, además de la reconquista de Santiago de Cuba por el General Blanco.

«Nada se dijo de noticias de la revolución de España, si aquel arrastrado, si este huido a Francia, si el de arriba escapado a Portugal, y el de abajo hecho presidente de la República»<sup>18</sup>.

En cambio la agencia telegráfica Reuter «que era como el Profeta Miqueas» —dice Saderra— repartía malas noticias para la causa española, por ello fue tachada «de embustera» cuando reportó la noticia de la destrucción de la Escuadra de Cervera en Cuba. Así cuando se conoce en Manila que la Escuadra de Cámara «había recibido la orden de regreso a España» a pesar de que la población de Manila «continuaba esperándola con gran ansiedad...» la decepción y la falta de ilusión minaron las voluntades y el patriotismo<sup>19</sup>.

#### RENDICIÓN DE MANILA.

A las 8 de la mañana del 13 de agosto, norteamericanos y filipinos tomaron las trincheras. El ataque por mar narrado por las fuentes militares con detalle<sup>20</sup> y con una óptica exacta por el P. Jesuita relator, conduce finalmente a la rendición, «levantando la bandera blanca» no en la fuerza de Santiago, sino en el otro extremo de la muralla en San Diego.

Se recibió la orden de retirarse por parte de las tropas desde S. Antonio a Santa Ana, pero aun en ciertos puntos se siguió luchando. La falta de uniformidad de la orden de parar el fuego causó varias muertes inútiles a los norteamericanos.

Las tropas españolas deponían las armas poco a poco durante el día 14, y los yankees tomaron cuarteles, etc. y al no encontrar más alojamiento para su gran número de hombres, se destinaron los templos de la capital, en especial la Catedral. Los P. Jesuitas pudieron evitarlo cediendo el Ateneo primeramente, pero luego el templo también se llenó.

<sup>18</sup> «Corren noticias alarmantes sobre la situación interior de España; que de un motín ha escapado herido Primo de Rivera, huyendo a Francia con Moret, Maura a Portugal».

<sup>19</sup> «En todas las calles, en todas las casas... en donde se reúnen dos personas, ya se sabe cual es el tema obligado de conversación: la venida de la Escuadra.

<sup>20</sup> *Diario y Breve Relación*.

TORAL [ 11], pp. 183-187. GÓMEZ NÚÑEZ [ 12], pp. 223-25.

Los insurrectos entraron por la Ermita en Paco y otros puntos. La bandera española se arrió a las 6 en punto de la tarde y se izó la norteamericana con gritos de los soldados mientras la banda de música tocaba el himno nacional norteamericano, dice al respecto el P. Saderra sobre este hecho:

«Como este himno es tan pausado que parece una marcha fúnebre, al oír parecía uno asistir el entierro de la Soberanía Española en Filipinas».

La Capitulación a la que se llegó<sup>21</sup> fue producto de una Comisión mixta, cuyos puntos fundamentales fueron las siguientes: Capitulación de tropas y plaza con todos los honores de guerra dejando las armas hasta la firma de la Paz. Los oficiales conservan sus caballos, armas de cinto y propiedad privada. La propiedad pública y fondos del Tesoro serán entregadas al Gobierno de los EE.UU. Iglesias, Museos, Centros de Enseñanza, Biblioteca y toda propiedad privada particular quedan bajo «la salvaguarda» de la fe y del honor de los Estados Unidos».

En la Capitulación para nada aparecían los empleados civiles, ni los voluntarios, lo que disgustó mucho a los implicados. Hubiera sido preferible que en lo pactado, se hubieran precisado otros puntos de interés y utilidad prioritaria, como por ejemplo la suerte de los prisioneros españoles, cuya libertad era necesaria.

A los 3 días se supo también que se había firmado el armisticio entre España y los EE.UU., víspera de la toma de Manila. A partir de entonces, Manila pasó a manos de Estados Unidos.

Vencedores, y dueños de Manila, los norteamericanos se incautaron de toda la administración pública salvo la Audiencia. La guardia civil veterana siguió ejerciendo sus servicios por algunos días y luego fue disuelta por las desavenencias con la policía yankee y por las exigencias del mismo Aguinaldo.

También el ayuntamiento fue disuelto a los 12 días de la capitulación. Los funcionarios favorecidos en el mantenimiento de sus empleos —los funcionarios no cesados— en bloque dimitieron «dejando estupefactos a los yankees». De hecho tuvo que presionar Jaudenes para que los telegrafistas aceptaran el cargo, dadas las circunstancias que se vivían en el traspaso de poderes.

El desbarajuste fue el resultado de estos primeros días de transición de la soberanía española a la norteamericana. Todo esto se tradujo por ejemplo en el tema de la limpieza pública; todas las fuentes, pero en especial la del P. Jesuita, hacen especial énfasis en el estado lamentable de Manila: «para poder salir a la calle era necesario carecer del sentido del olfato».

La justicia, comentan, era administrada «a tiros» por las calles tanto para indios, como para españoles y norteamericanos. Se conocía por informaciones de

<sup>21</sup> Manila 14 de agosto 1898. Capitulación entre el General Wesley Merritt del Ejército de los EE.UU., Comandante en Jefe de los Filipinos y S.E. D. Fermín Jaudenes, y Jáuregui General en Jefe interino del Ejército Español en las Filipinas. Las 7 cláusulas quedaron pactadas con la estampación de las firmas ante los testigos de ambos ejércitos.

filipinos introducidos en la política de la República, que habían salido ya cierto número de presos civiles de las cárceles, pero según se destaca, eran inútiles los tribunales, porque con sólo una palabra los yankees hacían y deshacían. En los arrabales, los insurrectos se presentaban «insolentes» por lo que los españoles debían de estar «prevenidos»; precisamente hay varios testimonios al respecto; se cebaron sobre todo con miembros pertenecientes a la policía secreta y con algunos veteranos; además se realizaban saqueos a plena luz de día en casas y conventos. Para evitar tales desmanes los yankees ocuparon militarmente estos arrabales, y sobre todo para solucionar el grave problema de la limpieza pública. Los norteamericanos improvisaron letrinas, fumigaron, y procedieron a contratar acuerdo con el antiguo empresario que realizaba la limpieza y barrido de las calles de la capital para evitar infecciones y hedores.

Las últimas conquistas tras la toma de Manila, fueron Santa Cruz de la Laguna y Morong, las últimas poblaciones tagalas donde aún ondeaba la bandera de España, y en el N. de Luzón, Apari, en donde cayó prisionero el Obispo de Nueva Segovia.

Entre otros episodios heroicos que conmocionaron a la opinión pública, está el célebre suceso de Baler en Luzón, población en la que ondeó la bandera española gracias a «los últimos de Filipinas» hasta el 2 de junio de 1899, fecha en la que capitulan ante la evidencia de la pérdida de la soberanía española en Filipinas.

Los norteamericanos también decidieron realizar una gran expedición a Las Visayas y Mindanao. Y mientras tanto, el gobierno de Aguinaldo pasó a Malolos. Allí se trabajaba para realizar un Congreso que se constituye el 15 de agosto para dotar al País Independiente de una Constitución Política. Alejandro Paterno presidió dicho Congreso. De igual forma el 29 se proclamaría la República y juraron los cargos los nuevos ministros: Benito Legarda como encargado de Hacienda, Gregorio Anzueta de Gracia y Justicia, Felipe Buencamino de Fomento y Antonio Luna, ministro de Guerra.

La libertad de imprenta también se dejaba notar, pues existían dos diarios filipinos revolucionarios y oficiales: La Independencia y La República Filipina, y entre otros, el Motín, anticlerical furibundo, y El Cometa<sup>22</sup>.

Finalmente queremos indicar cómo la cesión oficial de las Islas a los EE.UU. por el Tratado de París originó que Mac Kinley impusiera la soberanía norteamer-

---

<sup>22</sup> *Relación y Diario*. La prensa existente en Manila hacia el 12 de agosto o septiembre de 1899 era la siguiente: Periódicos españoles: *El Comercio*, *La Oceanía Española* que simpatizaba con «los invasores»; *La Unión Ibérica* considerado como amigo de los filipinos. Periódicos norteamericanos: *The American*, *The Manila Times*, *The Friendnes* (sic), y *The American Soldier* (semanal). Periódicos revolucionarios: *La Independencia*, *La República filipina*. Habían desaparecido o estaban cerrados: *El Diario de Manila* (según Saderra «que ni pincha ni corta»), *El Español*, *La Voz de España* y *El Católico Filipino*, por contra los semanarios anticlericales «con malas caricaturas y peor prosa» (sic) como representaba *El Motín* tenían un carácter anticlerical radical que atacaba a los frailes y curas, además de lanzar insolencias contra autoridades y la Compañía Tabacalera.

ricana sobre Filipinas, lo cual no fue aceptado por Aguinaldo y otros líderes filipinos. Aguinaldo ya había desafiado al ejército norteamericano proclamando la independencia de Filipinas el 12 de junio de 1898.

Gradualmente, las relaciones filipino-norteamericanas se irán deteriorando, pues de hecho la proclamación de la Primera República Filipina el 23 de enero de 1899, con Emilio Aguinaldo como presidente, inauguró un nuevo horizonte pero «condicionado» por la presencia efectiva de Norteamérica en las Islas. Aguinaldo exigió la retirada de los norteamericanos, pero como indica la Historia, fue capturado en 1901. Al rendirse, es conducido como prisionero de guerra ante Mc Arthur, quien lo recibió con respeto en Malacañang. Una semana después, jura Aguinaldo lealtad a los EE.UU. dando fin a la Primera República Filipina. La resistencia guerrillera se mantuvo y el conflicto de intereses entre filipinos y norteamericanos —sobre todo políticos y económicos— siguieron siendo frentes permanentes no superados por los filipinos y soslayados por los EE.UU. A partir de aquí comienza para las Islas Filipinas una nueva etapa en su lucha por la independencia, que no nos corresponde ahora tratar; sólo recordemos que tras el período japonés y las contingencias mundiales contemporáneas, Filipinas logró su independencia el 4 de julio de 1946.

---

*The 1898 Hispanic-American War and the Manila Siege are events of great importance both for Spanish, Philippinean and Northamerican History. It is the aim of this article to make known unpublished sources («Diario» and «Breve Relacion») belonging to the Barcelona documentation legate gathered by the Jesuits (A.H.P.A.) with regard to the history of Philippines. The author of the same was an anonymous and shredded Jesuit who throught the analysis of the said and other sources has been identified as Father Miguel Saderra y Mata.*

KEY WORDS: *Philippines, Jesuits, Diary, War.*

---

Fecha de recepción: Septiembre 1998.

Fecha de aceptación: Abril 1999.